

ESPECTACULO

El 'Marat-Sade', algunos años después

02.11.07 - JESÚS CABEZÓN

Peter Weiss nació cerca de Berlín en 1916 y emigró con su familia en la época del régimen nazi. Estudió pintura en Praga y después se instaló en Suecia, donde se nacionalizó sueco y en Estocolmo falleció el 10 de mayo de 1982, aunque siempre se le ha considerado un escritor alemán.

Escribió varias novelas hasta que comenzó su carrera como dramaturgo y en 1964 escribió la obra 'Marat - Sade'. Después vinieron 'La indagación', 'Cantata del fantoche lusitano', 'Discurso sobre los preámbulos y desarrollo de la interminable guerra de liberación de Vietnam'; 'Trotsky en el exilio' y 'Hölderlin'.

Peter Weiss construyó su teatro a partir de hechos inmediatos o históricos, siempre basados en realidades, con un lenguaje literario renovado y utilizando elementos dinámicos, escenarios abiertos y móviles y recursos teatrales procedentes del tradicional cabaret alemán junto a las técnicas y propuestas más innovadoras. Fue capaz de llegar a una síntesis de diversas estéticas de la dramaturgia contemporánea para superarlas.

Siempre mantuvo el objetivo didáctico de hacer accesibles sus textos a todos los públicos y defendiendo la verdad frente a instrumentales tesis coyunturales. Autor comprometido con la izquierda política, tiende en sus obras teatrales a analizar la sociedad actual y las fuerzas que configuran y determinan la realidad histórica. En la obra de Weiss está presente una voluntad expresa de colaborar a construir críticamente el futuro desde la utilización de acontecimientos actuales o históricos.

El 2 de octubre de 1968 se estrenaba en Madrid la obra de Weiss 'Persecución y muerte de Jean Paul Marat representada por los internos del hospital de Charenton bajo la dirección del señor de Sade', bajo la dirección de Adolfo Marsillach.

La obra, calificada como de 'cámara y ensayo', se iba a representar en el Teatro Español únicamente durante tres días. Me fui a Madrid y gracias a la suerte y a las gestiones de una de las actrices que trabajaba en la obra, conseguí una entrada para el segundo día. Sabía que aquello era bastante más que un estreno teatral convencional y no me lo quería perder. Para muchos era el acontecimiento teatral más importante en España desde la Guerra Civil.

Después de la puesta en escena en Londres de Peter Brook en 1964 por la Royal Shakespeare Company y llevada al cine por el mismo Brook en 1966, el desafío de Marsillach era un riesgo importante.

Si la puesta en escena de Brook descubierta en su película era espléndida, el montaje de Marsillach fue deslumbrante. Se constataba una vez más que el cine y el teatro tienen lenguajes distintos. No era cierto que después de la película de Brook no valiera la pena montar la obra de Weiss porque el resultado del espectáculo teatral estaría condenado a ser inferior.

El 'Marat -Sade' indaga en el discurso de la libertad y la revolución; en el enfrentamiento entre el subjetivismo y la objetividad. La defensa de la libertad individual de Sade se integra dialécticamente en los discursos de Marat y del sacerdote católico renegado, Jacques Roux. Es la confrontación de las tesis de Jean Paul Marat, físico, enciclopedista, jacobino, líder e ideólogo de la Revolución francesa, con las posturas nihilistas del Marqués de Sade, que escribió distintas obras para ser representadas como instrumento terapéutico por los inquilinos del asilo o manicomio de Charenton.

Hoy el 'Marat-Sade' es una obra universal y por ello clásica, teatro total donde es posible encontrar expresiones de las propuestas de Grotowski, Artaud, Brecht o Piscator, aunque formalmente sea una obra del

realismo y referencia clave del teatro-documento.

Aquel día de octubre de 1968, yo sabía que asistía a un estreno teatral excepcional y que era uno de los privilegiados invitados de Coulmier en un Teatro Español convertido en Hospital-Hospicio de Charenton a partir de una pasarela con rejas elevada sobre el pasillo central de la platea, donde se agitaban los locos y provocaban e increpaban a los espectadores.

Nos encontrábamos como espectadores en el Hospital de Charenton donde se iba a representar una obra del Marqués de Sade, uno de los internos, que tenía permiso especial del director Coulmier (representante del orden burgués) para representar obras suyas. Peter Weiss hacía posible que una de las obras de Sade tuviera como argumento el último día de la vida de Marat, apoyándose en que fue Sade quien pronunció la oración fúnebre el 13 de julio de 1793

El adaptador-traductor de la obra en su estreno en Madrid era Alfonso Sastre, que se escondía tras el seudónimo de Salvador Moreno.

Adolfo Marsillach, después de muchos meses trabajando, disponía de un cuaderno de dirección de un rigor absoluto y supo integrar con inteligencia e imaginación las pantomimas del Grupo Bululú dirigido por Antonio Malonda y la disciplina y profesionalidad del coro de locos del Grupo Cátaro con dirección de Alberto Miralles. Y todo ello, en el marco de una escenografía de Francisco Nieva en la que predominaba el gris, de una imaginación desbordante síntesis de diferentes expresiones.

Aquella representación era un discurso teatral y cultural, pero también un acontecimiento político. Quizá el punto culminante de la obra es el diálogo entre Marat y Sade, personajes interpretados en aquel estreno por Adolfo Marsillach y José María Prada, sin olvidar otros momentos como el irreverente monólogo revolucionario de Roux.

Cuando escribo hoy de estos recuerdos, no olvido que estábamos en la España de 1968. Unos días antes ETA había asesinado al comisario Melitón Manzanos. ¿Cómo olvidar la fuerza de los aplausos a las intervenciones de Marat o el clamor de un público puesto en pie cuando concluyó la obra? Al tercer día, el estreno del Marat-Sade se había convertido en un acto político contra la dictadura.

Terminadas las tres representaciones autorizadas en Madrid, la obra se estrenó en el Teatro Poliorama de Barcelona, con el mismo éxito que había obtenido en Madrid. En diciembre de aquel año, el general Franco decretó uno de sus siniestros estados de excepción. En aquellos días, el estudiante Enrique Ruano fallecía en una comisaría de Madrid.

Peter Weiss y Adolfo Marsillach decidieron retirar la obra de la cartelera. En una de esas ironías y contradicciones del régimen, no fue la dictadura quien prohibió el 'Marat-Sade'.

Después de los montajes de Brook y Marsillach, los más conocidos en España, el encargo de Gerardo Vera, director del Centro Dramático Nacional a la Compañía Animalario de llevar a los escenarios un nuevo montaje del 'Marat-Sade', era un gran desafío. Para los de Animalario era, sin duda, el mayor reto profesional por enfrentarse a un texto difícil y a una puesta en escena necesariamente compleja, porque la obra de Peter Weiss requiere una propuesta de dramaturgia adecuada muy exigente y comprometida.

Los próximos días 2 y 3 de noviembre, en el Teatro de Festivales podremos ver el montaje del 'Marat-Sade' por la Compañía Animalario con dirección de Andrés Lima.

Han pasado algunos años desde aquel octubre de 1968. Con una mayor carga de escepticismo en el alma, volveré a sentirme uno de los invitados de Coulmier para asistir a una nueva representación por los locos de Charenton de uno de los grandes textos del teatro contemporáneo. Los entusiasmos de entonces no me quedan lejos, porque aún permanecen activos algunos compromisos personales. Las que quedan algo más lejanas son las circunstancias que vivimos en una noche donde nos deslumbró un estreno teatral, porque aquel estreno era bastante más que una convencional representación dramática.